

FISICA.

Noticias sobre el hombre incombustible.

Hace tiempo que los papeles extranjeros nos hablaron de un hombre á quien llamaban incombustible, porque resistia de un modo extraordinario á la accion del fuego, haciendo experimentos muy extraños y peligrosos: llamó este fenómeno la atencion de los fisicos franceses, quienes nos prometieron, y aun no nos han dado que yo sepa, explicacion de tan raro fenómeno, y sus causas.

Ya por fin hemos tenido el gusto de verle en esta Corte; pero sus asquerosas y aun horrosas pruebas, no han causado entre nosotros tanta sorpresa; y esta especie de entretenimiento se ha venido á confundir con la Fantasmagoria, las sombras chinescas, los equilibrios y grupos de la Romanini y compañía, y los admirables gorgoros de Madama Catalani que tanto han divertido al público y embobado al vulgo.

Ahora acaban de publicarse dos papelitos que tratan del hombre incombustible, dando uno y otro noticias curiosas y aun útiles; por lo qual es muy justo que los extractemos, contribuyendo así al recreo y aun instruccion de nuestros lectores.

El primer papel tiene por título: *Breve discurso sobre las operaciones que el hombre incombustible ha manifestado al público de Madrid, año de 1806*, y va acompañado de algunas láminas que

II.

representan las principales pruebas que ha hecho. Comienza por una especie de preambulo sobre lo raro de este fenómeno , y siguen luego noticias acerca de esta y otras personas semejantes.

Faustino Chacon , nació en Toledo en 1779 ú 80 , y se crió en Talavera de la Reyna con su padre , que era un pobre quinquillero. A los diez años de edad dexó Faustino la casa de sus padres , y pasó á Oropesa á ganar su vida trabajando á jornal ; parece que esto no le daba bastante para mantenerse , pues acordandose de que su madre le habia dicho que siendo él de pocos meses , se cayó en la lumbre sin recibir lesion alguna ; se dió á manejar el fuego , y saliendole bien sus pruebas , ganaba su vida repitiéndolas en público , y aun aumentandolas hasta meterse en un horno encendido. De Oropesa pasó á Xerez de la Frontera , y de allí á Cadiz , donde habiendose incendiado una confitería , sacó de entre las llamas á algunas personas. Establecióse por último en Xerez , haciendo sus pruebas solo quando se hallaba escaso de dinero.

Un inglés llamado Robinson , profesor de lenguas inglesa y española en París , hallandose á la sazón en Andalucia , tuvo noticia de Chacon , y logró persuadirle pasase con él á París á hacer demostracion de su tan rara propiedad incombustible.

Chacon convino en ello , é hizo sus primeros experimentos en el anfiteatro de la escuela de medicina , delante de los mas habiles fisicos de aquella capital. Estos experimentos consis-

tieron en poner los pies sobre grandes planchas de hierro hecho asqua , y en pasar las manos sobre otras , hasta que perdieron su color de fuego , diciendo él entonces que ya estaban frias ; siendo así que ninguna de las personas que se hallaban presentes podia sufrir su ardor : pasó otras planchas igualmente ardientes por la lengua. Tuvo metidos por algunos minutos los pies y manos en aceyte hirviendo á ochenta y cinco grados de calor , lavandose la cara , y enxuagandose la boca con él : tambien se enxuagó con acido sulfúrico y nítrico , y de este último se bebió una copa. Entró en un horno de vidrio á setenta y ocho grados de calor , en el que permaneció diez minutos sin sufrir ningun daño : se le quemaron sus ropas exteriores y no las interiores , porque dice el autor , participan de la misma gracia , y esto , añade , por los vapores y sudor de su cuerpo. Hizo ademas otras experiencias menos dificiles y extrañas.

Dice tambien el autor , que aquellos facultativos hicieron varias especulaciones con su sangre , orina y excrementos , por donde conocieron su incombustibilidad. ¡Cosa rara!

Habiendo regresado á España , ha repetido sus pruebas en esta Corte , añadiendose que al pasar el hierro hecho asqua por sus pelos se le enortijaron , y no se quemaron : metió los pies en una caldera de plomo derretido , hasta que coagulandose , los sacó con las manos , en cuyo estado despedian humo las materias que le tocaban : metió los pies en agua fuerte , deteniendolos allí todo el tiempo que tardaba en deshacerse

una moneda de cobre ; aplicó el pañuelo con que se limpiaba el sudor á las llamas , y no se quemó. Se mantenía sereno y alegre en todas estas pruebas ; no se advertía en él rastro alguno de quemadura , no obstante que su cutis es fino y suave ; sus carnes estaban frias luego al instante de separadas del fuego. No siente este hombre ni el frio ni el calor ; solo experimenta en el fuego cierto calambre ligero que no llega á incomodarle ; pero cuya intensidad se aumenta en razon del tiempo que ha tenido sin exercicio sus extrañas facultades. Varias veces bebe agua fuerte , lo que le ha puesto ronca la voz : el frecuente uso del tabaco le facilita mas el manejo del fuego. Tiene una hermana melliza que no goza de tan extrañas facultades ; ni él sabe dar razon alguna , á causa de su rustiquez y cortos alcances , de ciertas particularidades que podian conducir á los fisicos en sus investigaciones.

Siguen noticias de algunos casos de la misma especie , los quales se reducen á una señora de Orleans en Francia , que echaba sobre su lengua gotas de lacre , sin que se quemase ; á un hombre tambien francés que andaba sobre una barra de hierro hecha asqua , pero parece que su piel era gruesa y grasienta ; á un sugeto que residia en Londres , que manejaba y aun lamia un hierro ardiendo , mascaba azufre , cera , resina , y carbones , todo ardiendo tan fuertemente , que en su fuego se asaban ostras ; y por último á un químico inglés llamado Richardson que ponía sobre su lengua una asqua de carbon , sufrien-

dola allí todo el tiempo necesario para asar un pedazo de carne cruda, sin dar la menor muestra de dolor, aunque se soprase el asqua para reanimarla. Tragaba hierro fundido, pez, azufre y cera, todo encendido, en términos que salían las llamas por la boca, y hacía el mismo ruido en la garganta que un hierro hecho asqua quando se apaga en el agua.

El segundo papel se intitula: *Arte de hacerse incombustible, ó Exâmen de los medios y específicos de que algunos han hecho uso para resistir ó evadir la accion del fuego*: es papel mas bien escrito que el anterior, de mejor language y estilo, con noticias curiosas y buenas, útiles observaciones y acertada explicacion de estos fenómenos, en los que lo extraordinario suele provenir de la astucia y engaño de los que executan semejantes pruebas.

Comienza el autor diciendo que es antiquísimo el arte de manejar el fuego para embaucar á los crédulos, pues lo halla ya citado en la Eneida.

De aquí pasa á tratar de los saludadores, y de las pruebas que con el fuego se hacian en los llamados *Juicios de Dios*, saliendo ilesos los que metian el brazo desnudo en agua hirviendo, ó manejaban las barras de hierro hechas asqua: ni se nos diga que esto se hacia por providencia divina, que queria por aquel medio manifestar la inocencia del acusado, pues si alguna vez pudo suceder así, no las mas, supuesto que la iglesia no aprobó semejantes pruebas, y aun se declaró contra ellas como injuriosas á la di-

vinidad y favorables á la supercheria y al fraude.

Asi pues en aquellos tiempos , aunque groseros y bárbaros , se conocian ya ardides y específicos contra la actividad del fuego , y asi lo atestiguan muy sabios y respetables autores , y lo confirma el Feijoo en su discurso acerca de los saludadores.

Repite el autor en seguida las pruebas del químico inglés que hemos citado en el extracto anterior , por ser realmente las mas extraordinarias ; y dice , que no obstante que en aquel tiempo (año 1667) no se habian hecho los progresos que en el dia en las ciencias fisicas , ni estaban tan extendidas las luces , nadie llegó siquiera á imaginarse que aquel hombre fuese incombustible , ni él se dió por tal , publicando solo que habia descubierto un específico para manejar el fuego sin quemarse. Mr. Dodart , que fue uno de los fisicos que le observó y examinó , infirió al poco mas ó menos los medios de que se valia para sus habilidades: pero poco despues un criado suyo parece que descubrió aquel secreto ; habiendo sucedido lo mismo con nuestro Chacon , pues este autor dá por cierto que un criado de la fonda donde se han hecho las experiencias en esta Corte , las ha repetido delante de personas inteligentes , con lo que se ha visto que todo es efecto de pura maña y artificio ; y de consiguiente que quanto en los papeles públicos franceses se ha dicho , ha sido una exâgeracion.

Se dice tambien que Ambrosio Paré hizo sobre sí mismo la experiencia , añadiendo que

despues de labarse las manos con orines y *unguento aureo*, podia meterlas qualquiera con seguridad en plomo derretido como él lo habia executado tambien, con solo untarselas con zumo de cebollas.

Faustino Chacon, dice el autor no hace mucho mas en este género de pruebas que lo que executaban antes los saludadores, y algo menos de lo que executaban Richardson y otros muchos, pues solo algunos minutos detiene el pie sobre la *bela*, pisa á saltos la barra encendida, recorriendola ligeramente con los pies, y pasandola con igual velocidad por los brazos, piernas y entre los dedos.

Basta observar el orden metódico con que procede en sus pruebas, y la rapidez con que las executa, no parando jamás la accion del fuego en ningun punto de su cuerpo, para convencerse que en ellas obra solamente la industria.

Aunque ignoramos los medios positivos de que se vale Chacon, podemos afirmar por los que han empleado otros, que no es necesario ser incombustible para hacer lo que hace con el fuego; asi como no lo era el manco tan conocido en Madrid por sus habilidades, que se comia una hacha de viento ardiendo, y tragaba estopas encendidas; ni los herreros que diariamente manejan el hierro hecho asqua; ni los plomeros de que nos hablan las *Memorias de la Academia de las ciencias de París*, que sacaban con las manos desnudas las monedas que les echaban en el plomo derretido; ni aquel esclavo de quien ha-

bla Tavernier, que se dexaba ceñir el cuerpo con una cadena de hierro encendido, sosteniéndola hasta que se enfriaba, lo qual es mas que lo de Chacon.

Por lo que toca al beber ó haber bebido cierta porción de agua fuerte, basta leer la coleccion académica, parte extrang. tom. 4.^o pág. 545 para saber que ha habido otros que han tomado sin daño los mas fuertes corrosivos como el arsénico y el sublimado, con solo haber tenido antes la precaucion de atracarse de ciertas masas grasientas y vomitarlas al punto de haber tragado el veneno (a).

La prueba que menos extrañeza debe causar es la del horno, pues es bien sabido que el cuerpo humano puede resistir un grado extraordinario de calor, y acaso mayor del que ha manifestado Chacon. Entre los exemplos que pueden citarse vayan como los mas raros los siguientes.

En Rochefoucault en Francia, una muchacha entró en un horno de cocer pan, estando allí el calor de doscientos sesenta á doscientos ochenta y ocho grados de la escala del termó-

(a) A las noticias que aquí dá el autor, se puede añadir la publicada en el Correo mercantil del primero de Mayo de este año, en que se nos dice hay actualmente en Constantinopla un hombre de ciento seis años de edad, á quien el Lord Elgin y Mr. Smith y otras muchas personas verídicas, han visto hacer uso habitual del sublimado corrosivo, en la dosis de una dragma, lo qual en lugar de causarle daño le produce una sensacion muy agradable y delicada.